

VALENCIA

Javier Llosá Maicas. 2º BACH. Colegio La Purísima de Torrent.

Valió la pena

Estimado miembro de las Fuerzas Armadas:

¿Alguna vez has observado cómo, después de la tormenta, la calma revela la verdadera fortaleza de quienes enfrentan la adversidad? Te escribo porque hay algo que no debe pasar desapercibido: el valor de quienes están siempre preparados para actuar cuando más se les necesita.

Has dejado a un lado, tus preocupaciones, tu familia, tu propio descanso, incluso has dejado la tierra que te enseñó a caminar, para extender la mano a quienes lo necesitaban. Sin órdenes, sin obligación, sin pensarlo. Solo por un profundo sentido de solidaridad que nunca has necesitado defender con palabras, porque tu esfuerzo y dedicación han sido la mejor prueba de ello. En cada pequeño gesto, siempre demostraste que la grandeza está en ser fiel a lo que uno cree, en permanecer firme cuando muchos dudan o renuncian, en continuar sirviendo incluso cuando el cansancio pesaba sobre tus hombros.

Y aun así, seguiste. Con el barro en las botas, con las ampollas en los pies ardiendo en cada paso, con el sudor cayendo sobre tus ojos. A tu alrededor, el ruido seguía su propia cadencia: el vacío metálico de la maquinaria sin descanso, un murmullo lejano de voces que se perdían entre la brisa cargada de humedad. Y, de vez en cuando, el sonido de pequeñas victorias: el rechinar de un coche por fin liberado del lodo, el golpe seco de una piedra apartada del camino, el suspiro aliviado de alguien que, en medio del caos, volvía a tener esperanza.

Quizás, al final del día, cuando el ruido se apague, el sudor que cae por tu frente deje de hacerlo, te preguntes si valió la pena. Valió la pena cada segundo, cada herida, cada recuerdo, cada renuncia. Porque hay personas que hoy vuelven a empezar gracias a ti. Porque la solidaridad no se grita, se demuestra. Porque la grandeza está en ser fiel a lo que creemos, y en actuar con firmeza en esa creencia. Porque los actos de quienes realmente impactan a los demás hablarán por mucho tiempo, porque lo que hacemos refleja lo que somos.

¿Alguna vez has observado cómo, después de la tormenta, la calma revela la verdadera fortaleza de quienes enfrentan la adversidad? Y es que, después de todo, la calma llega. El ruido cesa. En ese preciso instante mirás atrás y te percatas de esa fortaleza. Una fortaleza que ha sido luz en la oscuridad, que ha sido árbol en el viento más fuerte, que ha sido refugio en el desierto. Cada sacrificio, cada esfuerzo, cada paso dado cobra ahora su verdadero valor. Pese a que el viento haya soplado fuerte y el camino sea largo, hoy descansamos en la certeza de que la verdadera grandeza radica en ser fiel a lo que uno cree, en actuar con valentía, incluso cuando el mundo parecía estar en contra: valió la pena.

Con admiración y cariño,
Javier Llosá Maicas.